



José Portela
 Presidente
 Asociaciones AGRECA y Valoriza RCD

Residuos de construcción, el más claro ejemplo de economía circular

Los Residuos de Construcción y Demolición (RCD) son, con un 30% del total y tras los urbanos, el segundo residuo en volumen y peso en la Unión Europea. Paradójicamente, a pocos parece preocupar su reciclaje, a pesar de que son valorizables en porcentajes cercanos al 100%. Los RCDs son, una vez procesados, el más claro exponente de aplicación de la filosofía de "economía circular". Economía Circular es reutilización, es reducción, es minimización de impacto, son bajos costes de proceso... antes incluso que reciclaje. Economía circular es lo que hace el sector de Valorización de Residuos de Construcción y Demolición, donde el vertido es simbólico, la incineración inexistente y el reciclaje de subproductos obtenidos completo (ferricos, plásticos, maderas, etc...). Pero además, en ese camino, se evita la extracción de áridos naturales, con el

consiguiente impacto ambiental y consumo de energía.

De hecho, la nueva legislación europea en la materia de residuos, su-



pone un cambio "radical" en la concepción de la gestión, orientándose a la Economía Circular y potenciando la reutilización. La nueva normativa establece que, en 2020, al menos el 70 % de todos los Residuos de Construcción y Demolición que se producen serán sometidos a procesos de valorización y reutilización, disminuyéndose el consumo de áridos naturales y el consiguiente impacto ambiental y consumo de energía en su extracción y elaboración. Además se fijará como objetivo, la lucha contra los operadores ilegales y el fomento de la compra verde y una fiscalidad ambiental adecuada. Un objetivo marcado para dentro de 4 años, en un país donde aún queda mucho por mejorar.

Si nos centramos en Andalucía, algo menos del 20% de los "escombros" de obra es tratado y valorizado en planta, un 30% se "tira" por el productor en el medio natural y el



50% de los Residuos de Construcción y Demolición producidos son pasto de la "gestión comercial irregular", procesados al margen de la normativa en vigor, generando al igual que el vertido incontrolado graves impactos ambientales y paisajísticos, despilfarrando una materia prima necesaria y comprometiendo la existencia misma del sector del reciclado y valorización de RCDs. Unas prácticas a las que, por acción u omisión, ayudan muchos ayuntamientos, al no cumplir o no incorpo-

rar en sus ordenanzas la legislación básica del Estado en materia de residuos de construcción y demolición como el RD 105/2008.

Debemos concienciar a todos los agentes responsables de la valorización de los RCD, de la importancia de reciclar estos áridos evitando a los "gestores" ilegales, persiguiendo el delito ambiental en forma de vertido incontrolado y poniendo la bases para que el concepto E.C. no se quede sólo en una teoría inalcanzable. Es una evidencia que no es soportable el sis-

tema lineal de consumo en la que estamos asentados, dónde se produce, consume, se recicla poco e incinera o tira el resto... y pasar al circular en el que se reincorporan al proceso productivo una y otra vez los materiales que contienen los residuos para la producción de nuevos productos como materias primas no extractivas. Y es en este plano, en el que la gestión de los RCD juega un papel imprescindible y central. Si algún sector del reciclaje es sinónimo de Economía Circular, ese es el de los RCDs.

